



CLAMORES Y ESPERANZAS DE LOS Y LAS ANIMADORES DE IBEROAMÉRICA DEL MOVIMIENTO LAUDATO SI

Nosotros/as como animadores y animadoras de Iberoamérica reunidos virtualmente el 25 de mayo de 2024, hemos visto cómo nuestra hermana madre Tierra, creación de Dios, grita incansablemente sus dolores y sus heridas abiertas, padecidas en diferentes lugares de nuestra amada Abya Yala. Nosotros, sus hijos e hijas también experimentamos la violencia de la cultura del descarte y sentimos estos latidos de dolor expresados en cada desgarramiento de los bienes naturales y comunes, y ante esta realidad, confiados a la acción del Espíritu Santo que renueva la faz de la tierra y nuestros corazones, queremos expresar nuestros clamores, dolores y esperanzas.

CLAMORES

Nos duelen profundamente las inundaciones en Río Grande do Sul, Brasil, así como las sequías en el nordeste del mismo país. Nos hiere el corazón la Tierra herida por la minería y la deforestación en diferentes países como, Paraguay, Perú, Ecuador, Panamá, Guatemala, Honduras. Nos preocupa la transición energética realizada sin participación popular y utilizando el mismo modelo extractivo de las grandes petroleras y cómo causa injusticia y daños en varias comunidades. La explotación de Litio, en perjuicio de la hermana agua en Argentina y Bolivia, es un escandaloso ejemplo de falsas soluciones a la crisis climática global.

Pedimos a Dios, clamamos misericordia por el pueblo que sufre, pedimos por la pobreza de Rio Grande do Sul y de otros pueblos que sufran desastres naturales y guerras...

Nos indignan las violaciones a los Derechos Humanos de las personas y comunidades que defienden nuestra casa común. Son crecientes las amenazas, desplazamientos forzados, asesinatos, por oponerse al paradigma que abusa de la creación convirtiéndola en mercancía. Colombia, Brasil, Honduras lideran una lamentable estadística de mártires por custodiar los territorios.

Nos duelen las miles de familias que han quedado sin techo y en precarias condiciones humanas en toda la región, pero particularmente en Argentina, Venezuela y Nicaragua.

Nos preocupa la escasez de agua en México, Colombia y Uruguay, que ha obligado a que existan racionamientos de este bien común en varias ciudades.

Nos duele que muchos hogares en Latinoamérica, el Caribe y África no tengan acceso al agua potable.

Nos interpelan los cortes de energía eléctrica que en Ecuador llegaron a ser de hasta 11 horas al día.

Nos entristece la tala de árboles, la destrucción de los mangles, la erosión costera, el aumento en las temperaturas y el nivel del mar y las construcciones ilegales en la zona marítimo-terrestre que están ocurriendo en Puerto Rico, República Dominicana y en varios países de Centroamérica.

Nos duelen los más de 4300 incendios ocurridos en lo que va del año en México, nos preocupa la alarmante sequía en todo el territorio.

Nos preocupa la manera infame como los circuitos del narcotráfico desgarran las entrañas de los ecosistemas, contaminan las aguas, corrompen las conciencias, deterioran los cuerpos, financian actividades extractivistas, enturbian el sector financiero, atentan contra la salud del planeta y de las personas, en total contravía a la ecología integral de Laudato Sí´

Somos conscientes de que quienes más sufren estas consecuencias son los más empobrecidos de nuestra región, los más vulnerables y quienes menos oportunidades tienen. Nuestros niños, jóvenes, personas con discapacidad, y adultos mayores a quienes cada día se les arrebatan las oportunidades, se les cierran las puertas y se les limita el acceso a los recursos. Los niños y niñas son parte de nuestro presente, pero tienen un futuro incierto a causa de las injusticias de las grandes corporaciones y de unos pocos que pretenden abarcar las riquezas y explotar los recursos de nuestros países y generar pobreza y desigualdad. Todas estas injusticias socioambientales producen lo que algunos académicos llaman racismo ambiental.

Y, aunque todas estas realidades nos tocan profundamente el corazón; nuestra fe y la presencia cercana de nuestro Señor resucitado nos dan esperanza.

ESPERANZAS

Tenemos la esperanza de que las cosas pueden cambiar

Tenemos -aunque pequeña- una ventana de tiempo en nuestras manos para revertir esta situación y no podemos, no debemos, ni queremos desaprovecharla.

Deseamos que nuestras voces sean escuchadas y que se hagan eco junto al clamor de todos los que habitamos nuestra casa común.

La empatía, solidaridad entre pueblos, hacernos escuchar, informarnos y comunicarnos mutuamente es nuestra mejor arma de lucha.

Están naciendo iniciativas sinodales de trabajo mancomunado como la Comisión de Ecología Integral de Latinoamérica y el Caribe (CEILAC), coaliciones y alianzas con sectores de la sociedad civil de camino al

FOSPA, la COP16, la COP30 dentro del espíritu de la Ruta Laudate Deum de incidencia profética ante quienes toman las decisiones.

Nuestra lucha es como la de David contra Goliat, pero en varias oportunidades David alcanza la victoria. La injusticia NO es invencible. Estos ejemplos donde triunfa el cuidado de la Creación nos muestran el camino que debemos seguir y nos orientan para poder encontrar soluciones en conjunto. Victorias como las de Panamá, Ecuador o tantos otros territorios, nos dan luz ante las situaciones que se enfrentan alrededor del planeta y nos dan esperanza. Nos hacen ver que no estamos solos en nuestra lucha, porque nos une un mismo latido y un mismo Dios que nos hizo herederos, cuidadores y corresponsables de su Creación.

MENSAJE FINAL

Saludamos a la Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en sus diez años y agradecemos la sabiduría de la Iglesia para encarnar procesos de trabajo en equipo en los biomas, territorios, cuencas de nuestro bello continente. El trabajo en redes de ecología integral es un signo esperanzador para nutrir la espiritualidad de comunión, desde nuestra identidad como discípulos misioneros del Evangelio, comprometidos con el cuidado de la vida en nuestro Hogar Común.

Los desafíos son muchos y ponen a prueba nuestra capacidad para sensibilizar, reaccionar, planificar, prevenir y afrontar estos problemas.

A coro gritamos: ¡Justicia Climática Ya! ¡Justicia Climática Ya!

La comunidad preciosa de amor infinito, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos impulsa a la sinodalidad con todo lo creado y a promover una conversión ecológica integral con la Alegría del Evangelio.

Que los tomadores de decisiones, gestores públicos de las distintas esferas de gobierno, jefes de poderes y de Estados, que la Iglesia, todos, se comprometan a escuchar los gritos de la Tierra y de los pobres y busquen responder a ellos. Que se tomen en serio la mitigación de la crisis climática, la adaptación de los territorios y las reparaciones a los afectados.

**Por una transición energética honesta, sustentable e integral
¡Justicia Climática Ya!**

CLAMORES E ESPERANÇAS DAS E DOS ANIMADORES LAUDATO SI'

Nós, como Animadores da Ibero-América, reunidos virtualmente no dia 25 de maio de 2024, vimos como nossa irmã Mãe Terra, criação de Deus, grita incansavelmente suas dores e feridas abertas, sofridas em diferentes lugares de nossa amada Abya Yala. Nós, seus filhos, também vivemos a violência da cultura do descarte e sentimos essas palpitações de dor expressas em cada lágrima dos bens naturais e comuns, e diante desta realidade, confiados à ação do Espírito Santo que renova o rosto da humanidade, a terra e os nossos corações, queremos expressar os nossos gritos, dores e esperanças.

CLAMORES

Estamos profundamente afetados pelas enchentes no Rio Grande do Sul, no Brasil, bem como pelas secas no Nordeste do mesmo país. Nossos corações estão feridos pela Terra ferida pela mineração e pelo desmatamento em diversos países como Paraguai, Perú, Equador, Panamá, Guatemala, Honduras. Estamos preocupados com a transição energética realizada sem participação popular e utilizando o mesmo modelo extrativista das grandes petrolíferas e, como isso, causando injustiças e danos em diversas comunidades. A exploração do lítio, em detrimento da Irmã Águas na Argentina e na Bolívia, é um exemplo escandaloso de falsas soluções para a crise climática global.

Te pedimos ó Deus, clamamos misericórdia pelo povo sofredor, pedimos pelo povo do Rio Grande do Sul e outros povos que sofrem com desastres naturais e com as guerras...

Estamos indignados com as violações dos Direitos Humanos de pessoas e comunidades que defendem a nossa casa comum. São crescentes as ameaças, os despejos forçados e os assassinatos por se oporem ao paradigma que abusa da criação convertendo-a em mercadoria. Colômbia, Brasil e Honduras lideram uma lamentável estatística de mártires pela guarda dos territórios.

Estamos entristecidos pelas milhares de famílias que ficaram desabrigadas e em condições humanas precárias em toda a região, mas particularmente na Argentina, Venezuela e Nicarágua.

Estamos preocupados com a escassez de água no México, na Colômbia e no Uruguai, que obrigou o racionamento deste bem comum em diversas cidades.

Dói-nos que muitas casas na América Latina, nas Caraíbas e em África não tenham acesso à água potável. Somos desafiados por cortes de energia que, no Equador, duraram até 11 horas por dia.

Estamos entristecidos com a queda de árvores, a destruição de manguezais, a erosão costeira, o aumento das temperaturas e do nível do mar e as construções ilegais na zona marítima terrestre que estão sendo realizadas em Porto Rico, na República Dominicana e em vários países centro-americanos.

Como ocorreram mais de 4.300 incêndios no México no ano passado, estamos preocupados com a sequência alarmante em todo o território.

Preocupa-nos a forma infame como os circuitos do tráfico de droga perturbam as entranhas dos ecossistemas, contaminam as águas, corrompem as consciências, deterioram os corpos, financiam as atividades extrativas, perturbam o setor financeiro, atacam a saúde do planeta e das pessoas, em total contradição com o ecologia integral da Laudato Si'

Temos consciência de que quem mais sofre essas consequências são os mais empobrecidos da nossa região, os mais vulneráveis e os que têm menos oportunidades. As nossas crianças, jovens, pessoas com deficiência e idosos, cujas oportunidades são tiradas todos os dias, se fecham para eles as portas e o seu acesso aos recursos é limitado. As crianças fazem parte do nosso presente, mas têm um futuro incerto devido às injustiças das grandes corporações e de alguns que procuram capturar a riqueza e explorar os recursos dos nossos países e gerar pobreza e desigualdade. Todas essas injustiças socioambientais produzem o que alguns académicos chamam de racismo ambiental.

E, embora todas estas realidades toquem profundamente os nossos corações; A nossa fé e a presença próxima do Senhor ressuscitado dão-nos esperança.

ESPERANÇAS

Esperamos que as coisas possam mudar

Temos – embora pequena – uma janela de tempo em nossas mãos para reverter esta situação e não podemos, não devemos e nem queremos desperdiçá-la.

Desejamos que as nossas vozes sejam ouvidas e que ecoem junto com o clamor de todos nós que habitamos a nossa casa comum.

A empatia, a solidariedade entre os povos, fazer-nos ouvir, informar e comunicar uns com os outros é a nossa melhor arma de luta.

Iniciativas sinodais de trabalho conjunto como a Comissão Integral de Ecologia da América Latina e do Caribe (CEILAC), coalizões e alianças com setores da sociedade civil estão nascendo no caminho para FOSPA, COP16, COP30 dentro do espírito da Rota Laudate Deum de impacto profético sobre aqueles que tomam decisões.

Nossa luta é como Davi contra Goliás, mas em diversas ocasiões Davi consegue a vitória. A injustiça NÃO é invencível. Estes exemplos onde triunfa o cuidado da Criação mostram-nos o caminho que devemos seguir e guiam-nos para encontrarmos soluções juntos. Vitórias como as do Panamá, do Equador ou de muitos outros territórios iluminam as situações enfrentadas em todo o planeta e nos dão esperança. Fazem-nos ver

que não estamos sozinhos na nossa luta, porque estamos unidos pelo mesmo batimento cardíaco e pelo mesmo Deus que nos tornou herdeiros, cuidadores e corresponsáveis pela sua Criação.

MENSAJE FINAL

Saudamos a Rede Eclesial Pan-Amazônica (REPAM) em seus dez anos e apreciamos a sabedoria da Igreja em incorporar processos de trabalho em equipe nos biomas, territórios e bacias do nosso belo continente.

Trabalhar em redes de ecologia integral é um sinal de esperança para alimentar a espiritualidade da comunhão, a partir da nossa identidade como discípulos missionários do Evangelho, comprometidos com o cuidado da vida na nossa Casa Comum.

Os desafios são muitos e testam a nossa capacidade de sensibilizar, reagir, planejar, prevenir e enfrentar estes problemas.

Em coro gritamos: Justiça climática já! Justiça climática agora!

A preciosa comunidade de amor infinito, Pai, Filho e Espírito Santo, impele-nos à sinodalidade com tudo o que é criado e a promover uma conversão ecológica integral com a alegria do Evangelho.

Que os tomadores de decisão, os gestores públicos das diferentes esferas de Governo, os chefes de poderes e de Estado, e a Igreja, todos, se comprometam a ouvir os gritos da Terra e dos pobres e procurem responder-lhes. Que levem a sério a mitigação da crise climática, a adaptação dos territórios e as reparações aos afetados.

**Por uma transição energética honesta, sustentável e abrangente
Justiça Climática Agora!**